

El patrimonio cultural pampeano en el prisma de los estudios medievales y el medievalismo

The pampean cultural heritage in the prisma of medieval studies and medievalism

Lidia Raquel Miranda

Conicet/UNLPam
mirandaraq@gmail.com

Resumen

El ensayo describe el proyecto “El patrimonio cultural pampeano en el prisma de los estudios medievales y el medievalismo”, el cual busca contribuir a comprender la región de La Pampa y su memoria cultural con las herramientas metodológicas que proveen los estudios medievales, campo académico pionero en la aplicación de la perspectiva interdisciplinaria, comparativa e intercultural a la investigación, y el medievalismo, disciplina que se ocupa de las producciones culturales que remiten a la Edad Media de diferentes maneras. El proyecto se asienta en tres núcleos de interés principales: a) hechos, objetos y expresiones específicamente medievales; b) realidades que, siendo propias, vinculan nuestra región y su memoria cultural con la Edad Media y c) hitos reconocibles como objetos semióticos que revelan el trayecto que va desde el Medioevo hasta actualidad. El énfasis en este último núcleo fortalece la aprehensión de los procesos históricos en clave intercultural, relevante para valo-

Abstract

The essay aims to describe the project “La Pampa cultural heritage in the prism of medieval studies and medievalism”. That plan seeks to contribute to understanding the region of La Pampa and its cultural memory with the methodological tools provided by medieval studies –pioneering academic field applying interdisciplinary, comparative and intercultural perspective to research–, and medievalism –discipline dealing with cultural productions that refer to the Middle Ages in different ways–. The project is based on three main areas of interest: a) medieval facts, objects and expressions; b) own realities that link our region and its cultural memory with the Middle Ages and c) recognizable milestones as semiotic objects revealing the course from the Middle Ages to the present. The emphasis on the last nucleus strengthens the apprehension of historical processes in an intercultural key, relevant to valuing the native cultural elements together with the inherited

rizar los elementos culturales autóctonos junto con los heredados, y el hincapié en el segundo de ellos, a partir de la elección de modelos culturales de alcance medio, sirve para explicar segmentos de comportamiento y representación más que para describir el marco cultural total del espacio cultural pampeano. Dichos modelos, basados en nuestra propia historia cultural y en procura de evitar tergiversaciones y anacronismos, son los siguientes: la frontera y la conquista, el camino, el viaje, la peregrinación y los lugares de culto y los héroes populares, entre otros.

Palabras clave: patrimonio, medievalismo, región.

ones, and the emphasis on the second one, based on the choice of medium-range cultural models, helps to explain segments of behaviour and representation rather than to describe the total cultural framework of La Pampa cultural space. These models, founded on our own cultural history and seeking to avoid distortions and anachronisms, are the following: the border and the conquest, the journey, the pilgrimage, devotional places and popular heroes, among others.

Keywords: heritage, medievalism, region.

Este ensayo busca dar a conocer los lineamientos generales y los supuestos teóricos a partir de los cuales se ha elaborado el proyecto de investigación “El patrimonio cultural pampeano en el prisma de los estudios medievales y el medievalismo”, actualmente en curso en el ámbito de la Universidad Nacional de La Pampa y a cargo de Lidia Raquel Miranda, Helga María Lell, Juan Cruz López Rasch y Gerardo Fabián Rodríguez (Grupo Responsable) y Jorge Luis Ferrari, David Rodríguez Chaves, Mariana Alejandra Casado, Nora Melina Moyano, María Vanesa Armanini y Camila Quiroga (Grupo Colaborador). Dicho proyecto POIRE (Proyectos Orientados en Investigación Regional) fue aprobado por Resolución N° 073/2022 del Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Pampa y su período de ejecución abarca desde el 01/05/2022 al 01/05/2024.

En una nota reciente, en ocasión del año de homenaje a Dante Alighieri a 700 años de su muerte, Cazenave (2021) se refiere a la estrofa 45 del canto XXV de *La Divina Comedia*, en la que el poeta registra el gesto de poner el dedo sobre los labios como señal de silencio (“*mi posi il dito su dal mento al naso*”), signo kinésico cuyo uso sigue hoy vigente.

Más allá del vínculo entre la lengua y el sistema no verbal y de la pervivencia hasta nuestros días de un emblema que ya se usaba en la Edad Media, resulta interesante el camino hermenéutico seguido por el escritor pampeano para referirse al carácter dinámico de la lengua hablada y a las relaciones culturales existentes entre fenómenos comunicativos alejados en el tiempo y en el espacio. En efecto, fiel a su estilo casi anecdótico, Cazenave (2021) expresa que su memoria del canto del Infierno de *La Divina Comedia* sobrevino a partir de la relectura de un viejo reportaje a un cantor que recordaba el empleo del gesto y sus nexos con el lunfardo en una de sus tantas presentaciones en las cárceles argentinas. Es decir, desde una expresión cultural vernácula el autor pampeano llegó a una del Medioevo.

De modo bastante parecido, el objetivo del proyecto orientado en investigación regional “El patrimonio cultural pampeano en el prisma de los estudios medievales y el medievalismo” es analizar el patrimonio cultural de nuestra región a la luz de perspectivas, modelos y casos que ofrecen los estudios medievales y el medievalismo, con el fin de interpretar prácticas, actores sociales y objetos culturales desde metodologías y marcos teóricos novedosos puesto que, al no haber sido aplicados antes por la crítica, convierten al problema de investigación en un objeto de estudio inexplorado.

En el siglo XXI asistimos a un interés generalizado por “lo medieval” que interviene en la formación de la cultura popular y en el diseño de las políticas culturales y educativas. Pero, aunque dicho auge ha contribuido a acrecentar el estudio del medievalismo, ha influido negativamente en las disciplinas académicas que se dedican a la Edad Media, principalmente por cuestionamientos hacia el valor de dicha área de investigación y enseñanza (Miranda, 2021).

Comúnmente, las numerosas y disímiles visiones sobre el Medioevo se sustentan en una memoria construida por un relato histórico que responde a demandas sociales y políticas de otra época (Bull, 2005). Sin embargo, su influencia se mantiene vigente porque en la actualidad son evidentes tanto la degradación del medio ambiente y las epidemias y calamidades que amenazan lo viviente, como ocurría en la Edad Media, como las instancias de conservación y patrimonialización de los vestigios del pasado que conducen a reinterpretar la noción de tiempo histórico. Estas relaciones entre pasado y presente no siempre tienen como resultado una confrontación crítica del legado histórico con la realidad y los proyectos a futuro; por eso, en esa dialéctica, la Arqueología y la Historia tienen la tarea impostergable de formular respuestas que satisfagan las dinámicas sociales sobre la planificación territorial, las políticas culturales y las herencias del pasado para mediar en las tensiones existentes entre las necesidades contemporáneas y la aparentemente distante área de los estudios medievales (Burnouf, Beck, Bailly-Maitre, Duceppe-Lamarre, Guizar-Duchamp, Durand y Puig, 2019: 77-106).

Uno de los objetivos del medievalismo es examinar el modo en que se desarrolló el imaginario de la Edad Media en diferentes tiempos y culturas y cómo se aplicaron y se concibieron sus modelos en el arte, la literatura o la historia (Sanmartín Bastida, 2004; Eco, 2004; Bull, 2005; Miranda, 2015). Las propuestas actuales de dicho campo son numerosas y diversas –desde los jardines y museos sensoriales (Afanador Menéndez, 2014; Howes, 2015; Classen, 2017; Comas Camacho, 2019) hasta los juegos formativos (*serious games*) y videojuegos (Juul, 2005; Jiménez Alcázar, 2009; Rodríguez y Jiménez Alcázar, 2022)–, congruentes, además, con la revisión de los presupuestos metodológicos de la posmodernidad, ya que resulta imprescindible renovar algunos parámetros de pensamiento que se consideraban fundamentales en épocas pasadas.

Si la tarea de los/as historiadores/as es ante todo consagrarse al tiempo y a la producción social del cambio, el problema de la periodización y la extensión de los períodos pasan al primer plano y, con ellos, el valor analítico y heurístico de los dos cortes que delimitan la Edad Media, hoy más bien cuestionados que confirmados. Del lado de la Alta Edad Media, los/as estudiosos/as se sitúan cada vez más en la prolongación de la historia de la Antigüedad tardía y rescatan la influencia de Roma en la conformación de la Europa latina. En cuanto al otro extremo, el nuevo límite es la Revolución francesa. Esta reubicación cronológica determina que la historia medieval sea metodológicamente comparativa y los/as medievalistas sean entonces quienes, centrando su trabajo en el corazón cronológico de la Edad Media (siglos IX-XIV), colaboren con los/as expertos/as en los siglos III-VIII y con los/as modernistas que se dedican a los siglos XIV-XVIII, e incluso a los siglos posteriores.

La forma en que el pasado era percibido en las sociedades pretéritas y la

autoridad que concedían a ese pasado formula preguntas a los estudios medievales sobre nuestra sociedad contemporánea, cuya orientación temporal está generalmente dominada por el presente. En consecuencia, dicho campo de investigación debe hacer frente a una demanda social cada vez más exigente que, además de incluir la formación de estudiantes e investigadores/as, lo obliga también a llegar a un público más amplio, demandante y abierto sobre el mundo, curioso de una Edad Media que no siempre se ajusta a la que se estudia en los claustros.

En América Latina el impacto de los estudios medievales se da casi exclusivamente en el ámbito de la educación superior y de la investigación científica, pero incluso allí la disciplina enfrenta prejuicios y falta de reconocimiento que deslegitiman la tarea del medievalismo. Magnani, de Barros Almeida, Corti Badia, Guance, da Motta Bastos, Pereira, Rojas Donat y da Silva (2019) han constatado que en los países latinoamericanos contrastan dos posturas: por un lado, la idea de una herencia occidental que determina la identidad de nuestros países, es decir que la historia medieval sirve en tanto sea útil para comprender el pasado colonial de nuestras sociedades; y, por el otro, la confrontación de nuestras identidades con lo extraño, desconocido y diferente de la Edad Media, que implica un ejercicio de alteridad. Se advierte en estas dos actitudes en América Latina una prolongación del problema más profundo y general que subyace en la disciplina: el antagonismo, tanto en la cultura popular como en la erudita, entre una visión del medievalismo como campo autónomo de conocimiento y otra que lo concibe necesariamente si tiene una utilidad práctica.

Pero, además, los estudios medievales geopolíticamente situados en nuestras latitudes poscoloniales crean tensiones y diferencias con el conocimiento hegemónico, las que enriquecen el campo y, por lo tanto, deben ser promovidas, aunque ello no siempre ocurra. Como ejemplo recordemos que el medievalista francés Morsel (2003) se mostró desilusionado cuando, ansioso por conocer la “Edad Media de ultramar”, advirtió que la naturaleza de los estudios medievales en América del Sur era “imitativa”, ya que en general utilizaban la misma construcción cronológica, los mismos métodos y las mismas metodologías que en Europa, sin aprovechar la oportunidad de ofrecer algo que en el viejo continente no se hubiera visto o se desconociera.

Una buena respuesta para no importar, meramente, las directivas europeas es el medievalismo, entendido como una forma productiva e intelectualmente estimulante de abordar el uso o la manifestación local de lo medieval y las funciones que lo medieval ha jugado en escenarios específicos, como en nuestro caso en la zona argentina de La Pampa, habida cuenta de que el medievalismo tiene un anclaje regional, en tanto se interesa por el lugar y la época en que se han generalizado dichos fenómenos (Altschul y Grzybowski, 2020): en realidad, lo relevante no solo es el hecho de que el medievalismo tiene lugar cuando el Medioevo, como edad histórica, efectivamente ya ha

terminado sino también que es percibido como algo no pasado o no totalmente acabado, como algo que es necesario revivir o deseable imitar en algunos de sus aspectos (Workman, 1979).

Es este mismo sentido, ya Miranda (2006) había subrayado el desafío que significa mantener en nuestros contextos académicos locales la relevancia del objeto de estudio sin perder de vista que los/as destinatarios/as de la investigación son nuestros/as contemporáneos/as y, por lo tanto, el área de especialidad debe desempeñar un rol destacado en la vida intelectual de sociedades y culturas propias. Ciertamente, la posibilidad de generar renovadas propuestas dentro de los límites de tradicionales y seculares ámbitos de estudio significa una manera de ampliar el campo de trabajo e impulsar un espacio de producción y formación cultural, que se interroga sobre las razones de que determinados elementos patrimoniales locales revistan un carácter asociable con lo medieval, en un tiempo y lugar determinados. De este modo, la combinación de viejos y nuevos instrumentos brinda la posibilidad de hallar un modo diferente de comprender –de volver a comprender– nuestro objeto de estudio y su impacto en nuestra sociedad, lo cual representa la oportunidad de darle una disposición original a la tarea de lectura, reflexión y producción del conocimiento sobre el mundo pretérito en el marco de nuestros intereses culturales y sociales actuales.

En sintonía con lo antes dicho, lo que motiva el proyecto aquí reseñado es la voluntad de contribuir a descifrar –es decir, penetrar y explicar– nuestra región y su memoria cultural con las herramientas metodológicas que proveen los estudios medievales, campo académico pionero en la aplicación de la perspectiva interdisciplinaria, comparativa e intercultural a la investigación, y el medievalismo, disciplina que se ocupa de las producciones culturales que remiten a la Edad Media de diferentes maneras.

Si bien “medievalismo” y “neomedievalismo” son términos generalizados que aluden a disciplinas que se desarrollaron después de la Edad Media histórica, su sentido no es hermético ni está desprovisto de fisuras. Ante el embate de una cultura popular que mezcla y reinventa radicalmente el significado de “lo medieval”, la academia se ha esforzado por conservar el marbete de “medievalismo”, acuñado por Leslie Workman en la década de 1980, para referirse a producciones que mantienen vínculos con la Edad Media cronológica y sus elementos históricos; mientras que con “neomedievalismo” remite a aquellas producciones más desconectadas del período histórico y que muestran un desprendimiento lúdico o un sentimiento de ese pasado (Altschul y Grzybowski, 2020). Para no profundizar en un debate que es ajeno al problema que se plantea el proyecto, en este artículo consideramos ambos términos con significados prácticamente equivalentes.

Partimos de la concepción de dichas áreas de investigación como un conjunto no acotado de campos de conocimiento y de prácticas de investigación con perspectiva humanística y social, enfocadas en las lenguas y culturas del

ámbito medieval, así como en los resultados posteriores de sus creaciones en diálogo con las sociedades con las que han tomado contacto (sin límite temporal ni espacial) de manera directa o indirecta. Dichos dominios y prácticas configuran un medio idóneo para incrementar el repertorio de experiencias y reflexiones literarias, históricas, políticas, lingüísticas, filosóficas y artísticas –el cual no se halla restringido al ámbito académico debido a que gran parte de la cultura medieval pervivió y siguió transmitiéndose a través de tradiciones populares–, ya que buscan superar el mero presentismo cultural y problematizar las categorías de análisis establecidas en cada época, en este caso específicamente la actual, desde una pluralidad de enfoques disciplinares y metodológicos.

Una de las preguntas que ha guiado la formulación del proyecto “El patrimonio cultural pampeano en el prisma de los estudios medievales y el medievalismo” es qué “ofrecen” los estudios medievales y el medievalismo al campo de los estudios regionales que redunde en un enriquecimiento de la interpretación de los componentes culturales y patrimoniales del ámbito pampeano. La primera respuesta apunta a la perspectiva metodológica. En efecto, el estudio de documentos procedentes de épocas y culturas pasadas ha sido siempre multidisciplinar e intercultural, lo cual se hizo más evidente a partir del siglo XVIII, con la irrupción del sentido de lo histórico en la investigación cultural y, posteriormente, desde mediados del siglo XX, con el incremento en las Ciencias Sociales de estudios de campo e investigaciones sobre otras culturas (Malina, 2002). Asimismo, la comprensión de los sistemas sociales a través de sus componentes institucionales y sus valores anclados en objetos culturales (entre los que se incluyen el yo, los otros, la naturaleza, el tiempo, el lugar y las creencias) que caracteriza al medievalismo contempla la posibilidad de conocer y representar categorías, descubrir significantes que fundamenten una ontología en el marco de una epistemología y buscar un constante equilibrio entre alteridad e identidad (Labbie, 2006). Por último, la problematización del tiempo, en tanto objeto-valor, propicia una orientación valorativa de las dimensiones significativas de la vida cultural y material que sobrepase el simple presentismo.

Es así que el proyecto en cuestión se asienta en tres núcleos de interés principales:

a) *Hechos, objetos y expresiones propiamente medievales, es decir en su contexto histórico y geográfico original.*

Forman la base epistémica del campo de especialidad de los estudios medievales, cuya indagación dirigida a elementos puntuales repercutirá en la profundización de la investigación llevada adelante por el equipo de trabajo y, fundamentalmente, en la formación de los recursos humanos en el área que prevé el proyecto. Es así que se abordarán los temas y problemas del período

medieval, a través de la profundización en conceptos insoslayables (feudalismo, frontera, identidad, magia, cruzada, entre muchos otros) y el análisis de fuentes que den cuenta de ellos (obras jurídicas, históricas, filosóficas, literarias e iconográficas).

b) Realidades que, siendo propias, vinculan nuestra región y su memoria cultural con la Edad Media.

La magnitud del legado medieval ha incidido decisivamente en la fisonomía del mundo que conocemos hoy, por lo que, para interpretarlo con éxito y precisión, es indispensable acudir a los estudios medievales. La organización del tiempo (a través de calendarios semanales, con un día de descanso por seis de trabajo, y con fiestas de carácter social) y su medición (primero mediante las campanadas y, después, con el invento del reloj mecánico, herramienta central para el establecimiento de la hora regular y el día de 24 horas; junto con la división en períodos como dominio del tiempo histórico); la relación desacralizada con la naturaleza a través del uso de tecnologías (el molino, el timón de codaste, la brújula, los mapas costeros y, luego, los mapas marítimos), que permitió el desarrollo de la ciencia (Le Goff, 2008), y el carácter urbanístico, social y económico de las ciudades (Guglielmi, 2017) son apenas una muestra de la relevancia y pervivencia de los desarrollos medievales en la historia occidental. A ellos hay que añadir ciertas prácticas (como ceremonias y fiestas), creencias y representaciones (desplegadas en un imaginario de historias, lugares, objetos y personas) que desafían el paso del tiempo y, de distintas maneras, “permanecen”: el carnaval, las peregrinaciones, el santo Grial, el unicornio, el dragón, el reino del Preste Juan y muchos más.

Naturalmente, no es posible atribuir al patrimonio material regional una relación de causa-consecuencia o de herencia directa respecto del lejano, en tiempo y espacio, Medieval, razón por la cual el proyecto descrito se ocupa del acervo inmaterial, sin dejar de tomar en consideración las numerosas mediaciones y los vínculos que mantiene con distintas tradiciones culturales. De todos modos, los bienes intangibles de ese capital patrimonial pueden ser concebidos como objetos semióticos, en tanto tienen sentido, están registrados en la enciclopedia de una cultura, son transmitidos por distintos medios expresivos (Eco, 2011) y, además, se reconocen y construyen como tales a partir de las relaciones que mantienen con los sujetos con los que interactúan (Landowski, 2018) en circunstancias específicas.

El proyecto no se ocupa de la herencia cultural del mundo grecorromano, pero es justo señalar que la antigüedad también ha dejado sus huellas imborrables en numerosas instituciones y expresiones culturales de nuestra región (la justicia, la política, el comercio, la oratoria, el deporte, los espectáculos, los hábitos artísticos, etc.) tanto del presente como del pasado (Eichmann Oehrli y Alvarado Teodorika, 2020), cuyo estudio ameritaría también

una labor de rescate.

Al formar parte de nuestra identidad y vida actual, este segundo núcleo posibilitará insertar el problema de la pampeanidad en un marco de interpretaciones amplias, no restrictivas ni caducas, con posibilidades de ser estudiado en el contexto global. Tal como explica Bassa (2016), la cuestión de la identidad en la provincia de La Pampa ha suscitado discursos y planteos diversos y heterogéneos, ya que su configuración supone un intrincado proceso, atravesado por contradicciones, discontinuidades y tensiones y manifiesto en múltiples relatos y prácticas que indagan los rasgos distintivos del “ser pampeano”.

c) Hitos reconocibles, en el ámbito pampeano, como objetos semióticos que revelan el trayecto que va desde el Medioevo hasta la actualidad (desde la etapa territorial hasta nuestros días). Identificar y analizar este núcleo contribuye a echar más luz sobre la realidad e identidad cultural de nuestra región, ya que a partir del siglo XVI, es decir luego de la Edad Media, entra en juego todo lo que se generó y se modificó en América gracias a la sinergia entre las culturas europeas y las culturas americanas: por ejemplo, la historia y las características del español sería otra si, en su proceso de expansión, la lengua peninsular no hubiera entrado en contacto con las lenguas americanas (Miranda, 2014). El énfasis en este núcleo fortalece la aprehensión de los procesos históricos en clave intercultural, relevante para valorizar los elementos culturales autóctonos junto con los heredados.

El principal hincapié de la investigación se hace en el segundo de los núcleos antes mencionados, a partir de la elección de modelos culturales de alcance medio, es decir que sirven para explicar segmentos de comportamiento y representación más que para describir el marco cultural total del espacio cultural pampeano. Dichos modelos, basados en nuestra propia historia cultural y en procura de evitar tergiversaciones y anacronismos, son los siguientes:

- La frontera y la conquista en el Medioevo hispánico / Alcances de la noción de frontera en la historia de La Pampa. La idea de un ámbito poroso y flexible, en ambos contextos, habilita el estudio de los modos en que se estructuran los espacios y se articulan con el problema de las identidades y las alteridades.
- El camino, el viaje y la peregrinación en el mundo medieval / Peregrinaciones, lugares de culto y prácticas devocionales en La Pampa. El tema y el problema de la “movilidad sagrada”, concebida como un desplazamiento espacial, ya sea individual o colectivo, con una finalidad religiosa incluye hoy día experiencias convencionales y novedosas (Flores y Puglisi, 2022). Entre las primeras, las peregrinaciones y las procesiones remiten a prácticas medievales y representaciones rituales que aún persisten como, en

La Pampa, el Via Crucis de Guatraché y las peregrinaciones a Padre Budo, a Colonia San José, a María Auxiliadora de Toay y la tradicional Santa Rosa-Anguil. Asimismo, los símbolos de la Orden del Camino de Santiago, nacida en el año 1170 para proteger a los peregrinos que marchaban a Santiago de Compostela, forman parte de la capilla de San Marcos, en la Estancia Villaverde de Santa Rosa, para mantener viva la tradición del Camino en esta región.

- Los héroes populares en las obras del Medioevo / Héroes populares en la cultura pampeana. Muchos son los personajes, algunos históricos y otros ficticiales, que la Edad Media ha legado al imaginario como tradición y nuestra época ha recobrado para la cultura general en manifestaciones estéticas y lúdicas diversas (novelas históricas, películas, series, historietas y videojuegos). La Pampa también tiene sus figuras legendarias, recuperadas de la historia y la conflictiva situación de frontera, como es el paradigmático caso de Juan Bautista Bairoletto (1894-1941), por mencionar solo uno. La posibilidad de comparar héroes medievales con otros pampeanos tiene sentido, fundamentalmente, como estudio de los mecanismos ficticiales y las necesidades populares que llevan a los grupos sociales a referenciarse en perfiles transgresores de las normas oficiales y hegemónicas.
- La Universidad y la transmisión del conocimiento en la Edad Media / La Universidad hoy. Las instituciones universitarias actuales, y más las del ámbito latinoamericano, en poco se parecen a los estudios generales surgidos en la Edad Media (Lell, 2015), aunque sigamos pensando en términos de cátedras y de claustros. Sin embargo, los vínculos entre la universidad medieval y la actual se pueden apreciar en su ejercicio del poder simbólico (Lamizet, 2010) pues, tanto en la Edad Media como en el presente, las universidades despliegan una dominación intelectual, cultural y estética, de alta significación política para los campos del saber, que se extiende más allá de las fronteras geográficas donde están ubicadas. En el caso de La Pampa, que tiene una universidad realmente joven, creada a mediados del siglo XX, esa circunstancia resulta muy evidente cuando se verifica, por ejemplo, la procedencia de sus estudiantes, no acotada a las localidades provinciales, o se analiza el impacto en el sector socio-económico y productivo de sus carreras más relevantes, que tienen una gran zona de influencia en el vasto centro de la República Argentina.
- La recuperación arqueológica de la Edad Media / La arqueología y la historia cultural de La Pampa. Como es sabido, el registro arqueológico en La Pampa, así como en el resto de nuestro país, remite a elementos

posteriores a la conquista y, principalmente, del siglo XIX: lógicamente, entonces, no existe un correlato palpable entre la Edad Media y la Arqueología histórica en la provincia. Ello no impide, empero, atender, en ambos casos, a los modos en que se despliega la investigación arqueológica, tanto en el nivel de las intervenciones en los sitios como en el de los planteamientos de políticas y acciones asociativas entre distintas instituciones. Asimismo, la consideración de casos específicos referidos a hallazgos casuales o casi fortuitos que, a posteriori, dan lugar a proyectos relevantes para las áreas locales involucradas constituyen una forma singular y significativa de apropiación de la historia regional, de acercamiento a objetos materiales del pasado y de contrastación con fuentes históricas y de otro tipo como las que comúnmente están al alcance del público general o del estudiantado. Los ejemplos vinculados con el Medioevo sobran e, incluso, algunos han llegado a la literatura y al cine, por ende son conocidos. No ocurre lo mismo con los hallazgos locales, ya que no son tantos ni han recibido atención mediática, por lo cual es necesario sacarlos a la luz: entre ellos, se encuentran los restos de muros y estructuras semienterradas de la casa del yerno del fundador de Santa Rosa en la Estancia La Malvina (Contexto Universitario, 2021), los vestigios óseos de los primeros pobladores hallados en un establecimiento rural de la zona de Naicó (Curtoni, 2019) y los objetos de uso común recuperados en Toay (Vigne, 1999).

Estos modelos, que estructuran la materia patrimonial en atención a significados y expectativas de carácter simbólico adheridos a objetos, principalmente intangibles pero socialmente valorados, resultan adecuados para comprender interculturalmente los elementos pampeanos elegidos puesto que se asientan en una noción de cultura, es decir que pueden ser entendidos como parte de la totalidad significativa, creada histórica y socialmente, que define la identidad de una comunidad (Di Tella, Chumbita, Gamba y Gajardo, 2004).

En cuanto a la región, el proyecto parte de una problematización del concepto dado que los mismos actores culturales involucrados con la conciencia de lo pampeano discuten y contraponen en sus trabajos críticos y literarios la idea y su aplicación a La Pampa (Miranda, 2010; Bassa, 2016). En la bibliografía “clásica” referida a este problema, la región se postula como el resultado de una realidad antropológica (Morisoli, 1989; Durango y Gonzalo de Giles, 1995) –muchas veces asociada con el desamparo y la adversidad que conjuga el valor espiritual de un tipo representativo de persona, el territorio y la historia–, que suele homologarse con la noción de provincia, sin diferenciar que la región alude a la “delimitación cualitativa” (Heredia, 1994: 11) de una zona situada geoculturalmente y la provincia remite a la organización administrativa y política de un territorio, en general derivada de la división territorial del siglo XIX. Como punto de partida, entonces, el equipo de trabajo ha

tomado la definición del concepto de lo regional como binariamente opuesto a lo nacional y caracterizado por presentar rasgos culturales arraigados en la tradición y gracias a la impronta histórica local.

Para finalizar esta descripción de “El patrimonio cultural pampeano en el prisma de los estudios medievales y el medievalismo”, proyecto que procura conectar el acervo cultural de la zona argentina de La Pampa con la tradición medieval a través del rescate de ciertos objetos-valor, volvemos a enfatizar la idea motora de la iniciativa. Ciertamente, el patrimonio cultural constituye una manifestación de experiencias humanas comunes, tanto en ámbitos cercanos como lejanos, que no siempre son palpables a simple vista, por ello la búsqueda y reconocimiento de paralelismos o relaciones como los propuestos puede contribuir a visibilizarlo y aprehenderlo de nuevas y enriquecedoras maneras. Se trata de un legado cultural que hemos recibido como herencia más que como conocimiento, por lo cual es necesario que las instituciones y los actores sociales con capacidad para hacerlo –las universidades y los/as investigadores, entre otros– contribuyan con su experticia a que las comunidades identifiquen los signos del pasado y sus claves, los integren en códigos adecuados y puedan interpretarlos para construir universos de sentidos en torno a la vida y las prácticas sociales contemporáneas. Las representaciones socioculturales y las dinámicas de los sujetos en su realidad cultural se afirman en los vínculos entre lo real, lo simbólico y lo imaginario, lo cual permite pensar un espacio –en nuestro caso, uno regional y/o provincial– en términos de significación y vivirlo como una instancia constitutiva de la propia identidad que participa activamente de un proceso de construcción ideológica.

Bibliografía

- Afanador Menéndez, P. (2014).** Marketing Sensorial en Museos: El caso del Museo Nacional de Colombia a partir de la exposición El silencio de los ídolos. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración-CESA.
- Altschul, N. R. y L. G. Grzybowski (2020).** “Em Busca dos Dragões: a Idade Média no Brasil”. *Antíteses*. Londrina, v.13, n° 25: 24-35.
- Bassa, D. (2016).** La “pampeanidad” en debate. Discursos y prácticas sobre la identidad provincial. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Bignami, E. (1971).** La Divina Commedia. Schemi, analisi e commento critico dei singoli canti. I – Inferno. II – Purgatorio. III – Paradiso. Testo integrale. Milano: Edizioni Bignami.
- Bull, M. (2005).** Thinking medieval. An introduction to the study of the Middle Ages. London: Palgrave MacMillan.
- Burnouf, J., C. Beck, M. C. Bailly-Maitre, F. Duceppe-Lamarre, F. Guizar-Duchamp, A. Durand y C. Puig (2019).** “Sociétés, milieux, ressources: un nouveau paradigme pour les médiévistes”. In: *Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public* (Dir.). Être historien du Moyen Âge au XXIe siècle. Paris: Éditions de la Sorbonne: 77-106.
- Cazenave, W. (2021).** “El Dante, ¿manyaba el lunfa?”. En *Suplemento cultural Caldenia, La Arena*, 04/07/2021.
- Classen, C. (2017).** The Museum of the Senses, Experiencing, Art & Collections. Sensory. London: Bloomsbury Academic.
- Comas Camacho, C. (2019).** “Introducción a la museología sensorial como herramienta de inclusión social”. En Pazos-López, Á. y A. Alonso Tak (Eds.). *Museo. Imagen. Sentidos*. Eikón Imago 14: 89-106.
- Curtoni, R. (2019).** “Hallazgos arqueológicos en Naicó. El camino del consenso”. *Rastrilladas*, N° 1. Santa Rosa: Dirección Provincial de Patrimonio Cultural: 6-9.
- Di Tella, T., H. Chumbita, S. Gamba y P. Gajardo (2004).** “Cultura”. En Di Tella, T., H. Chumbita, S. Gamba y P. Gajardo. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Ariel: 145-146.
- Durango, N. y D. Gonzalo de Giles (1995).** Textos literarios de autores pampeanos. 2ª ed. Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación y Universidad Nacional de La Pampa.
- Eco, U. (2004).** “La Edad Media ha comenzado ya”. En Eco, U.; F. Colombo; F. Alberoni, y G. Sacco. Trad. C. Manzano. *La nueva Edad Media*. Madrid: Alianza: 7-35.
- Eco, U. (2011).** Confesiones de un joven novelista. Trad. G. Sans Mora. Barcelona: Lumen.
- Eichmann Oehrli, A. y T. Alvarado Teodorika (2020).** “Presentación”. *Classica Boliviana*, n° X: 7-15.
- Flores, F. y R. Puglisi (2022).** Movilidades sagradas. Peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en Argentina. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Genet, J.-P. (2019).** “Être médiéviste au XXIe siècle”. In: *Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public* (Dir.). Être historien du Moyen Âge au XXIe siècle. Paris: Éditions de la Sorbonne: 10-28.
- Guglielmi, N. (2017).** La vida cotidiana en la Edad Media. Mar del Plata: Eudem.
- Howes, D. (2015).** “Introduction to Sensory Museology”. *The Senses and Society* 9, N° 3: 259-267.

- Heredia, P. (1994).** El texto literario y los discursos regionales. Córdoba: Argos.
- Jiménez Alcázar, J. F. (2009).** “Videojuegos y Edad Media”. *Imago Temporis. Medium Aevum*, 3: 311-365.
- Juul, J. (2005).** *Half-Real. Videogames between real rules and fictional worlds*. Cambridge: MIT Press.
- Labbie, E. F. (2006).** *Lacan’s Medievalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lamizet, B. (2010).** “Semiótica del espacio y mediación”. Trad. D. Bertolotti Thiodat. *Tópicos del Seminario*, 24: 153-168.
- Landowski, E. (2018).** “Note préliminaire. Eléments pour une sémiotique des objets (matérialité, interaction, spatialité)”. *Actes Sémiotiques*. N° 121: 1-3. Disponible en: <http://epublications.unilim.fr/revues/as/6133>Document créé le 29/06/2018>.
- Le Goff, J. (2008).** *Una larga Edad Media*. Trad. A. F. Rodríguez Esteban. Barcelona: Paidós.
- Lell, H. M. (2015).** “Instituciones jurídicas y filosóficas en la Edad Media”. En: Miranda, L. R. (Ed). *La Edad Media en capítulos. Panorama introductorio a los estudios medievales*. Santa Rosa: EdUNLPam: 83-117.
- Magnani, E., N. de Barros Almeida, P. Corti Badia, A. Guiance, M. J. da Motta Bastos, M. C. Pereira, L. Rojas Donat y M. C. Da Silva. (2007)** “Être historien du Moyen Âge en Amérique latine au début du XXIe siècle”: enquête. In: *Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public (Dir). Être historien du Moyen Âge au XXIe siècle*. Paris: Éditions de la Sorbonne: 58-75.
- Malina, B. (2002).** *El mundo social de Jesús y los evangelios*. Trad. J. M. Lozano-Gotor Perona. Santander: Sal Terrae.
- Miranda, L. R. (2006).** “Estudios clásicos y estudios culturales: investigación, problemas y perspectivas”. *Circe, de clásicos y modernos*, v. 10: 229-245.
- Miranda, L. R. (2010).** *Cultura, región y literatura. La Pampa en sus textos críticos y teóricos*. Buenos Aires: Mesa Editorial.
- Miranda, L. R. (2014).** “Algunas claves para comprender la historia del español: origen, características y difusión de la lengua”. En: Miranda, L. R. (Ed). *Palabras y algo más. Esbozos prácticos para iniciar el estudio del nivel léxico-semántico*. Santa Rosa: EdUNLPam: 13-45.
- Miranda, L. R. (2015).** “El Medioevo en metáforas y apreciaciones: la cultura popular y la cultura académica en la encrucijada”. En: Miranda, L. R. (Ed). *La Edad Media en capítulos. Panorama introductorio a los estudios medievales*. Santa Rosa: EdUNLPam: 17-49.
- Miranda, L. R. (2021).** “Middle Ages à la carte: meanings, tensions and challenges of medievalism”. *Antíteses*, v. 14, n° 27: 29-54.
- Morisoli, E. (1989).** *Seminario de literatura regional I*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Morsel, J. (2003).** “Le moyen âge vu d’ailleurs”. *BUCEMA [Paris]*, v. 7: 1-5.
- Oschema, K. (2019).** “Les Europes des médiévistes. Remarques sur la construction d’une identité entre science historique et actualité politique”. In: *Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public (Dir). Être historien du Moyen Âge au XXIe siècle*. Paris: Éditions de la Sorbonne: 30-41.
- Rodríguez, G. F. y J. F. Jiménez Alcázar (2022).** “La Edad Media jugada: investigar, enseñar y comunicar cuestiones medievales a partir del juego”. *Scriptorium*. Desde las cátedras, Año X, N° 30, mayo: 41-53.

Sanmartín Bastida, R. (2004). “De Edad Media y medievalismos: propuestas y perspectivas”. Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica, 22: 229-247.

“Trabajos arqueológicos en Estancia La Malvina” (15 de noviembre de 2021). Contexto Universitario, disponible en: <https://contexto.unlpam.edu.ar/index.php/articulos/vinculacion/154-trabajos-arqueologicos-en-la-estancia-la-malvina>

Vigne, P. E. (1999). Una excursión al Toay antiguo. Investigaciones históricas y arqueológicas en el Departamento de Toay. Vol. 2. Santa Rosa: Editorial Extra.

Workman, L. (1979). “Editorial”. Studies in Medievalism. Cambridge, Vol. 1, N° 1: 1-3.